

## LA EDUCACIÓN ELEMENTAL Y EL MERCADO DE LIBROS EN LA OBRA DE MARCOS SASTRE A MEDIADOS DEL SIGLO XIX

ELEMENTARY EDUCATION AND BOOK'S MARKET  
IN THE WORKS OF MARCOS SASTRE IN THE MID-19TH CENTURY

José Bustamante Vismara<sup>1</sup>

| <i>Palabras clave</i>   | <i>Resumen</i>   |
|---|--|
| Marcos Sastre,<br>Historia de la<br>educación,<br>Mercado editorial,<br>Siglo XIX | Marcos Sastre firmó como propios alrededor de cuarenta títulos, de los cuales unos treinta fueron dedicados a temáticas ligadas a la educación elemental. Estos folletos y libros son estudiados en este artículo. La narración se apoya en el análisis de tres grupos de textos: aquellos orientados a la gestión y la administración de escuelas, los que servirían para educadores o educadoras y los editados para alumnos y alumnas. Describo sus características y contextualizo el impacto que tuvieron. Sostengo que, por medio de sus ediciones, Marcos Sastre, a la vez que intervino en políticas educativas, participó activamente en la conformación de ese mercado editorial. Con el análisis se discuten algunas de las caracterizaciones que suelen hacerse sobre la figura de Sastre, de la configuración del ámbito educativo, así como del mercado editorial. |
| <i>Recibido</i><br>15-3-2019<br><i>Aceptado</i><br>16-10-2019                     |  |

| <i>Key words</i>  | <i>Abstract</i>  |
|---|--|
| Marcos Sastre,<br>Education history,<br>Editorial market,<br>19th century | Marcos Sastre signed around forty titles as his own, of which about thirty were devoted to subjects related to elementary education. This article studies these pamphlets and books. The narrative is supported by the analysis of three texts groups: those oriented to the school management and administration, those that would serve for educators and those published for students. Its characteristics are described and the impact they had is contextualized. It is argued that, through its editions, Marcos Sastre actively participated in the formation of that publishing market, while intervening in educational policies. The analysis discusses some of the characterizations that are usually made about the Sastre figure, the configuration of the educational field, as well as the publishing market. |
| <i>Received</i><br>15-3-2019<br><i>Accepted</i><br>16-10-2019             |  |

Entre 1855 y 1865, Marcos Sastre ocupó distintos cargos prominentes en la inspección o la dirección de las escuelas de Buenos Aires. Esas experiencias se verían truncadas, entre otros conflictos, por una acusación de incompatibilidad de intereses. Un

<sup>1</sup> Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de Mar del Plata. Dirección postal: Remolcador Guaraní n° 2179, 7600, Mar del Plata, Argentina. C. e.: jovisma@hotmail.com.

decreto de agosto de 1865, firmado por el gobernador Mariano Saavedra, prohibió que los empleados en el ramo de instrucción primaria tuvieran intereses pecuniarios en la provisión de textos de enseñanza para el uso de las escuelas públicas.<sup>2</sup> Quien estuviera en tal condición debía renunciar al cargo o bien a los intereses que le generasen las ventas de sus impresos. A las pocas semanas, Sastre renunció a la dirección de la Escuela Normal de Preceptores. Y si bien adujo otros motivos en su decisión –un conflicto con un subordinado–, la mencionada reglamentación “há venido á crear una dificultad mas para mi continuación en el servicio público de esta provincia” (Sastre 1865, p. 11).

El caso sirve para introducir el tema al que se aboca este artículo. Marcos Sastre rubricó como autor casi cuarenta títulos a lo largo de su vida. Un grupo heterogéneo de media docena de obras se pueden vincular con temas económicos, filosóficos o sociales. La *Ojeada filosófica sobre el estado presente y la suerte futura de la nación argentina* –leída en el Salón Literario en 1837– y *El Tempe Argentino* –publicado en la década de 1850– ocupan un lugar destacado entre sus textos. Además, Sastre editó mapas, publicó calendarios de agricultura, ganadería, industria, medicina y economía doméstica con especificidades para la región, y tradujo compendios de historia bíblica o manuales para el refinamiento de ovinos. Pero la mayor parte de su producción, unas dos terceras partes de sus textos, estuvo abocada a cuestiones educativas. Acerca de ella continuarán las siguientes páginas.

Tres objetivos sostienen el acercamiento: poner en tensión presupuestos con los que la biografía de Marcos Sastre suele ser interpretada, atender al papel de este autor en la configuración de las instituciones educativas del período y reconocer algunos rasgos de este mercado de bienes culturales. Estos asuntos serán contextualizados entre 1850 y 1880 en el Río de la Plata.

Una buena parte de la reconstrucción propuesta será efectuada mediante el estudio de las propias obras o folletos impresos por Sastre, aunque también se aludirá a cuestiones advertidas en otros registros. Tras un primer apartado que describirá la trayectoria del autor, así como algunas referencias historiográficas, se detallarán las publicaciones que editó relativas a la enseñanza. Para organizar la exposición se pondrán en relación textos ligados al saber burocrático, trabajos enfocados en el perfil o la formación de maestros, maestras o educadores, e impresos para los alumnos. Esta disposición es un tanto arbitraria, dado que supone desglosar facetas que podrían ser articuladas entre sí y deja de lado textos significativos. Pero se trata de un recorte que permitirá advertir rasgos que, desde otros puntos de vistas, podrían quedar opacados.

No faltan estudios acerca de Marcos Sastre. En los trabajos más tradicionales, la narración se afirma en una mirada apologética, según la cual Sastre encarnó el ideal de una educación espiritualista (Alonso de D'Alkaine 1942; Cordero 1968). El trabajo de Héctor Cordero, por caso, caracteriza al oriental como *propulsor* de la educación.

---

2 “Nota 2061. Prohibiendo á los empleados en el ramo de instrucción primaria todo interés pecuniario en la provisión de testos” (Prado y Rojas 1877, p. 464).

Allí una impronta nacionalista y católica acompaña un argumento que coloca a Sastre como eslabón clave entre Bernardino Rivadavia y Domingo F. Sarmiento (Cordero 1968). La vida del maestro es enhebrada por su *vocación* hacia la enseñanza, tal es un presupuesto que explica y permite salvar contradicciones. Evidentemente, uno de los problemas de tal premisa radica en dar por descontada una trayectoria cuyo resultado se conoce de antemano; y que omite remarcar que Sastre tenía ya más de treinta años cuando comenzó a dedicarse a temas relacionados con la enseñanza.

Con una lógica más cercana a la historia de las ideas, ha habido trabajos en que Marcos Sastre ha sido articulado al Salón Literario (Weinberg 1958, Gagliano 2018). Atendiendo a la generación de los románticos, los trabajos de Jorge Myers (1998) y William Ktra (2000) han ofrecido coordenadas que permiten inscribir lo realizado por Sastre en el contexto social y político del período. También sobre la década de 1830, Alejandro Parada (2007) ha realizado aportes valiosos desde la historia del libro y de las librerías. Para el período comprendido entre 1850 y 1880, el trabajo de Alejandro Eujenián (1999) constituye una referencia clave: no sólo ofrece rasgos acerca del mundo de la edición y los impresores, sino que además articula su desarrollo y profesionalización con la expansión del sistema escolar. Con una perspectiva de más largo plazo e intentando recuperar prácticas de lectura, William Acree (2013) ha presentado líneas de interpretación que enriquecen el campo. Finalmente, Marcelo Caruso y Marco Rodríguez Wehrmeister (2018) han analizado facetas sobre la discusión entablada en torno al ámbito educativo en Buenos Aires hacia mediados del siglo XIX.

En lo que respecta a la obra escrita por Marcos Sastre, poco es lo que acerca de ella se ha estudiado. Su figura ha quedado generalmente tensada entre su papel como librero del Salón Literario o bien como católico en el marco de las reformas secularizadoras de la década de 1880. Aquí, como ya se ha mencionado, interesa la obra que editó sobre educación.

La indagación aspira a vincularse con algunos de los desafíos afirmados por la historia cultural. En el amplio y heterogéneo universo de notas que al respecto pueden hacerse –con referencias que van desde las obras de Roger Chartier, Peter Burke o José Emilio Burucúa–, cabe aludir al seminal trabajo sobre *La Enciclopedia* que llevó adelante Robert Darnton (2006). Allí no se encuentra una operación interpretativa como la que magistralmente realizó en *La gran matanza de gatos* (1987), sino que el historiador estadounidense se interrogaba sobre el negocio de la ilustración. Con la aspiración de aportar elementos en un sentido similar, aquí se plantean algunos vínculos entre el desarrollo educativo y el interés económico.

Por otro lado, la perspectiva busca reconocer mejor el proceso de configuración que atravesaron las escuelas de la región. En la Argentina el análisis de la educación elemental y la puesta en marcha de escuelas normales para la formación de maestros y maestras ha sido usualmente asociado a procesos sucedidos en las últimas décadas del siglo XIX. La fundación de la escuela normal de Paraná, la llegada de maestras y maestros norteamericanos, la creación del Consejo Nacional de Educación que organizó el

Congreso Pedagógico Sudamericano y promovió la legislación de 1884 son hitos que alimentan esa lectura. Sin embargo, intervenciones como las que aquí se analizarán permiten entender y ayudan a explicar los procesos referidos.

En suma, el trabajo que aquí se formula dialoga y se nutre de aquellos textos; y se inserta en un punto en el que confluyen intereses propios de la historia de la educación con la exploración de rasgos acerca de la historia cultural del libro y el mercado editorial.<sup>3</sup> ¿Fue Sastre un desinteresado maestro? ¿Hasta qué punto sus obras para la educación elemental ayudan a comprender la configuración de las instituciones educativas entre los años que van de 1850 a 1880? ¿Qué refieren aquellas ediciones sobre las características del mercado editorial?

### ¿UN PREDESTINADO PARA LA EDUCACIÓN?

Marcos Sastre nació en Montevideo en octubre de 1808. Con sus padres migró hacia Concepción del Uruguay, en Entre Ríos, tras la invasión portuguesa de 1817. Estudió en Córdoba y tuvo un fugaz paso formativo por Buenos Aires.<sup>4</sup> Sus primeras producciones impresas datan de inicios de la década de 1830 cuando, ya casado, se instaló en Montevideo para participar como secretario en la legislatura. Allí no permanecería demasiado tiempo. Conflictos políticos lo habrían alentado a cruzar nuevamente el Río de la Plata y radicarse en Buenos Aires. En este período, inició sus empresas como librero y daría lugar a la organización del Salón Literario en 1836 (Parada 2007). Este ámbito de lectura y sociabilidad cerró sus puertas en enero de 1838 en un marco de aguda tensión política, social y económica. Algunos de los letrados que formaban parte de aquel salón se organizaron, a mediados de 1838, en torno a la denominada Asociación de Mayo o Joven Argentina: una sociedad política y literaria que, explícitamente, confrontaba con el rosismo. Sastre no formó parte de este grupo e incluso había sido elogioso respecto de Rosas en el discurso que leyó en el Salón Literario, pero igualmente en 1839 debió partir al exilio en Montevideo (Weinberg 1958).

En la Banda Oriental estuvo menos de un año, dado que en 1840 ya había retornado a Buenos Aires. Entonces se radicó en el poblado de San Fernando, sobre la ribera del Delta del río Paraná. Se dedicó a la cría de ovinos y, para mediados de la década, comenzó a involucrarse con la educación elemental. Formó parte de planteles educativos en San Fernando y en la ciudad de Buenos Aires hasta que, a fines de la década, fue invitado para colaborar en tareas educativas por distintos gobiernos del litoral. Primero estuvo en Santa Fe y luego pasó a Entre Ríos. Bajo el gobierno de Urquiza, ocupó un puesto como inspector de escuelas con el que ganaría experiencia y podría poner en marcha algunas estrategias pedagógicas que reproduciría en la provincia de Buenos

3 La perspectiva, además, dialoga con trabajos de reedición y contextualización sobre parte de la obra de Sastre ofrecidos en Bustamante Vismara (en prensa).

4 Además de dibujo y pintura, en la Universidad de Córdoba cursó lógica, metafísica, matemáticas, física experimental y filosofía (Cordero 1968, p. 31).

Aires unos años después. Entre aquéllas y éstas mediaría un breve paso al frente de la Biblioteca Pública de la ciudad, un intento por poner en marcha una Escuela Normal, así como una conflictiva situación por la cual pasó algunos días por la cárcel.

A mediados de la década de 1850, Alsina lo designó, junto al alemán Germán Frers, al frente de la Inspección General de Escuelas de Buenos Aires; ambos quedarían, poco después, como subalternos de Sarmiento. Entre las innovadoras políticas del sanjuanino se cuenta el inicio de la edición periódica de los *Anales de la Educación Común*. Allí Sastre no tuvo un papel significativo. Entre noviembre de 1858 y diciembre de 1861, se publicaron veinticinco números de este periódico entre los que sólo se reprodujeron dos informes de Sastre (uno de los cuales, ligado a la escuela de Zárate, será analizado más adelante). Esto llama la atención, dado que contemporáneamente Sastre producía e imprimía con energía: en 1857 publicaba la primera edición de la *Guía del Preceptor* y, ese mismo año, unas *Lecciones de Gramática Castellana* que versaban sobre la “correcta escritura”; en 1860, un calendario llamado *El nuevo Grigera*, que compilaba información sobre agricultura, ganadería, industria, medicina casera y economía doméstica, y sobre todo el *Tempe Argentino*. Éste, que con el tiempo llegaría a ser el texto más reconocido del autor, fue editado en 1858 formando parte de la *Biblioteca Americana* (que incluyó trabajos de Juan María Gutiérrez, Florencio Varela, Miguel Cané). Su tirada inicial fue rápidamente agotada y para 1859 ya era reproducido nuevamente y en forma individual (Sastre 1858, Sastre 1859).

Durante estos años, se constituyó el Estado de Buenos Aires, desligado de la Confederación Argentina. La escisión del 11 de septiembre de 1852 se sostuvo, conflictos mediante, hasta el enfrentamiento de Cepeda en 1859 y Pavón en 1861. Mientras tanto, en Santa Fe, en 1853, se había sancionado la Constitución que, tras las reformas de los delegados bonaerenses de 1860, serviría para toda la Nación Argentina. Ésta, en su artículo quinto, delegó la administración de la educación primaria a las provincias. Asimismo, en abril de 1854, el Estado de Buenos Aires había sancionado su propia carta orgánica. Incluyó un apartado referente al régimen municipal, que fue reglamentado en octubre de ese mismo año.<sup>5</sup> Según esta disposición, tanto en la ciudad como en la campaña estaría en manos de sus integrantes supervisar los establecimientos de instrucción pública, colaborando con los inspectores de escuelas. Un interrogante aún no saldado por la historiografía radica en precisar cuánto de estas pautas de organización e inspección se vinculaban con las juntas protectoras que, presididas por el juez de paz, se habían puesto en marcha hacia 1820 (Bustamante Vismara 2008). Más allá de estos detalles, la oferta educativa de Buenos Aires durante el período estuvo en manos de diversos actores (Newland 2014). El municipio porteño controlaba los establecimientos de la ciudad, la Sociedad de Beneficencia, las escuelas para niñas –radicadas en la ciudad y en la campaña– y el Departamento de Escuelas, las instaladas en los pueblos de la provincia. Las autoridades de este departamento también tuvieron vínculos con la universidad –a través del Consejo de Instrucción Pública creado en 1855,

5 “Nota 1617. Ley de Municipalidades” (Prado y Rojas 1878 a, pp. 188 y ss.).

precedido por el rector y de funcionamiento intermitente— y con las municipalidades de los pueblos. Además, hubo numerosos establecimientos privados, así como oferta educativa ligada a distintos órdenes religiosos o congregaciones (sobre las que se conoce poco). Sarmiento remarcaría que esta arquitectura escolar estuvo signada por la ausencia de una autoridad con atribuciones tanto en la ciudad de Buenos Aires como en la provincia, así como sobre las escuelas para niñas y las de varones. El papel de la Sociedad de Beneficencia sobre las escuelas de niñas, por ejemplo, constituía el más claro obstáculo para la afirmación de lo que el sanjuanino consideraba una política coherente y bien organizada.

A principios de la década de 1860, Sarmiento dejaba su puesto en las escuelas bonaerenses. Y recién en 1864, se designaría quién lo reemplazaría al frente de la Jefatura del Departamento de Escuelas, cargo para el cual fue nombrado Marcos Sastre;<sup>6</sup> pero permaneció poco tiempo, dado que, en septiembre de 1864, renunció a raíz de una discusión sobre la posibilidad de que maestros que no fueran católicos estuvieran al frente de escuelas. El cese no supuso el alejamiento de Sastre de la burocracia educativa, puesto que, por segunda vez, había sido designado al frente de una Escuela Normal para preceptores. El gobernador de la provincia, Mariano Saavedra, firmó el decreto respectivo el 20 de junio de 1865.<sup>7</sup> Aquí tampoco duró demasiado. Como ya se adelantó al iniciar el trabajo, al poco tiempo Luis José de la Peña ocupó su lugar.

Sastre volvería a formar parte de la burocracia educativa entre 1871 y 1872, cuando ocupó el cargo de Director de Escuelas Municipales de la ciudad de Buenos Aires. Aunque no conocemos con precisión el motivo de su renuncia, no deben haber pasado inadvertida algunas de las críticas que su propuesta pedagógica estaba recibiendo (Arnó 1871). Asimismo, por estos años, en la provincia de Buenos Aires se comenzaba a gestar un reacomodamiento constitucional, primero, y uno referente al marco legal de las escuelas, después. Con la reforma de la constitución provincial de 1873 y la sanción de la ley de Educación Común de la Provincia de Buenos Aires en 1875, la autoridad referente a la administración escolar conocería una renovada organización.

Tras sus pasos por la administración de las escuelas de la ciudad de Buenos Aires, Sastre recién volvería a la gestión educativa en el marco de la convocatoria al Congreso Pedagógico Sudamericano de 1882 y a su integración como miembro del Consejo Nacional de Educación, donde ocuparía un activo lugar hasta su fallecimiento en 1887.

#### ESCRIBIR PARA ORGANIZAR Y GESTIONAR ESCUELAS

Los primeros textos que Sastre publicó prescribiendo pautas de administración educativa e informando sobre el desempeño y las características de determinadas escuelas

6 “Nota 2002 bis. Encargando al Inspector General de Escuelas Don Marcos Sastre, de la dirección del Departamento del ramo” (Prado y Rojas 1878 b, p. 326).

7 “Nota 2053. Instituyendo una Escuela Normal de Preceptores, y nombrando Director y Sub-director para la misma” (Prado y Rojas, 1878 b, p. 450).

datan de fines de la década de 1840. Luego de algunas experiencias en establecimientos del poblado de San Fernando y en la ciudad de Buenos Aires, fue convocado por el gobernador Pascual Echagüe en 1849 para trabajar en el Colegio San Gerónimo y llevar adelante labores periodísticas en Santa Fe. Después, en 1850, sería invitado por Justo José de Urquiza, quien, en tanto gobernador de Entre Ríos, le confió “la dirección de la juventud entrerriana” y le encargó colaboraciones para la prensa (Cordero 1968, p. 98).

Poco antes de la llegada de Sastre a Entre Ríos, en 1849, el gobernador interino José María Delgado había promulgado un reglamento de escuelas que designaba un inspector general con amplias atribuciones. Para tal puesto fue designado Sastre y con sus actuaciones marcaría cambios significativos. Hasta donde ha podido ser reconocido, en sus labores inauguró la inspección en tanto tarea de acompañamiento a maestras y maestros con el propósito de mejorar pautas de enseñanza (Bustamante Vismara 2018). Como producto de estas intervenciones, en 1852 el gobierno de Entre Ríos prescribió un segundo reglamento –cuyo proyecto fue redactado por Sastre– que complementó el de 1849. Los ejemplares del texto que sería promulgado fueron impresos en 1852 en el Colegio de Concepción del Uruguay, donde funcionaba una imprenta (Sastre 1852). La reglamentación referida está compuesta por ciento trece artículos que versan sobre la gestión, la admisión de alumnos o las inspecciones, detalla el perfil de los maestros, ayudantes y auxiliares, explicita las pautas con que debían administrar los registros, las horas de clase, los exámenes.

En el conjunto se explicitan aspectos significativos sobre la paulatina transformación que, durante estas décadas, vivían las escuelas. Según la hipótesis que he sostenido en otros trabajos, por entonces se desarrolló un proceso de modulación y cambio. Éste se sintetiza en el relegamiento de la referencia a escuelas de primeras letras en favor de la noción de primarias, en la mención de maestros en lugar de preceptores, en la paulatina sofisticación de la burocracia educativa, en la circulación de nuevos contenidos de enseñanza, entre otros procesos que vinculan conceptos y prácticas sociales (Bustamante Vismara 2008). Así, en el reglamento de Sastre de 1852, se sostienen menciones a preceptores o ayudantes –no se alude ni a maestros ni a docentes–, pero ya no son escuelas de primeras letras las referidas, sino escuelas primarias.<sup>8</sup> En la caracterización que Sastre realiza del perfil de los educadores, enfatiza sus credenciales morales y políticas más que sus aptitudes pedagógicas. Sin embargo, el detalle que el autor ofrece sobre los contenidos y las pautas de los exámenes que tendrían los alumnos, así como la importancia que afirma sobre el registro pormenorizado y regular de “libros, listas y estados demostrativos”, exigiría una dedicación y un saber que difícilmente se resolvería espontáneamente. La necesidad de una preparación específica para el buen cumplimiento de este rol cobraba fuerza.

---

8 Sastre nada menciona acerca de la articulación entre la educación elemental y los colegios nacionales o la enseñanza media. En tal sentido, si bien la escuela que retrata está comenzando a ser caracterizada como una escuela primaria –y por lo tanto tejida por vínculos con una hipotética educación superior–, ese proceso no acaba de madurar.

Junto al borrador del texto que finalmente sería promulgado, Sastre le envió a Justo José de Urquiza su renuncia al cargo. Tras la batalla de Caseros, en la que el *Ejército Grande* puso fin al gobierno de Juan Manuel de Rosas en Buenos Aires, el inspector y maestro se trasladó allí. Vicente López y Planes –el gobernador interino– nombró a Sastre a cargo de la organización de una Escuela Normal, así como de la dirección de la Biblioteca Pública, pero en estos puestos Sastre no logró consolidarse.

En el propio año de 1852, el Río de la Plata vivía días turbulentos. Tras la firma del Protocolo de Palermo y el Acuerdo de San Nicolás –con la designación provisoria de Urquiza al frente de la Confederación Argentina y la convocatoria a un Congreso General Constituyente en Santa Fe–, las autoridades de Buenos Aires iniciaron, el 11 de septiembre, un período de secesión que se resolvería en las batallas de Cepeda (1859) y Pavón (1861). Entre 1852 y 1853, Sastre continuó sus contactos con Urquiza, lo que lo condujo a la cárcel. Se presumía su infidencia y por ello pasó una docena de días encarcelado.<sup>9</sup> Al poco tiempo, sin embargo, ya había vuelto a la escena pública porteña. Entre sus estrategias para recobrar su “buen nombre”, publicó un folleto en el que narró su trayectoria y experiencia.<sup>10</sup>

Hacia mediados de la década, ya ocupaba puestos en la Inspección General de Escuelas de Buenos Aires. Algunos textos clave de ese período fueron *El Tempe Argentino* y la *Guía del Preceptor*. En éste se incluirían aspectos sobre la organización y la gestión escolar, pero sería recién a mediados de la década de 1860 cuando focalizaría el asunto en el *Informe sobre la Educación Popular* de 1865. Este volumen contiene varios textos. Tal fue una estrategia editorial que reiteró en otras de sus publicaciones, adjuntando a un escrito principal varios artículos menores. El impreso tuvo como propósito dar cuenta de sus acciones en la gestión educativa. Tras algunas situaciones conflictivas, había dejado su cargo (además de la acusación apuntada al iniciar este trabajo, Sastre acusó al vicedirector de la escuela normal de insubordinado) y buscaba, con la publicación, legitimar sus decisiones. Entre las particularidades del texto, se advierte una imagen bastante optimista del estado de la situación educativa. Así, sin ser magníficas las condiciones de los establecimientos, responderían bien a las posibilidades de la región. Otra de las notas de la argumentación del autor se afirma en el reiterado reconocimiento de su papel como “productor” de resultados innovadores. Así, distingue al “sistema Sastre de enseñanza primaria” que, según explica, sería

9 En abril de 1853 –en pleno bloqueo de las tropas de Urquiza al Estado de Buenos Aires–, el jefe de policía recibía una nota en que se le comunicaba que habían “aprehendido a Dn. Marcos Sastre, que ha estado en el campo enemigo, y que de confesión propia ha estado con el Gral. Urquiza”. Tras ello, se lo dejó incomunicado y en la cárcel por algunos días. Archivo General de la Nación, Sala X-28-2-11, f. 2717.

10 El mencionado folleto se titula *Exposición de D. Marcos Sastre ante el pueblo y el gobierno sobre la injusticia de su encarcelamiento y separación del empleo de Director de la Biblioteca Pública* (Sastre c. 1853). Esta narración afirmaría impresiones que serían reiteradas por Alejandro Magariños en el retrato de Sastre que publicó en 1862 como parte de la obra *Notoriedades del Plata* (Magariños Cervantes 1862). Y en una operación historiográfica poco original, las indicaciones editadas por Magariños Cervantes luego serían reiteradas por distintos biógrafos que toman como fuente el texto impreso en 1862.

“enteramente nuevo y original en su conjunto; confeccionado para utilizar los escasos elementos educadores de que podemos disponer, y adaptado á las condiciones morales, sociales y materiales del país” (Sastre 1865, p. 8). Algo similar se apunta en la atribución que se formula sobre el diseño de mobiliario escolar. No faltan menciones que aluden a Sastre como el diseñador de los pupitres, aunque todo indica que lo realizado fue, más bien, una adaptación de un modelo norteamericano.<sup>11</sup> Esta referencia al mobiliario sirve para notar un detalle de su argumentación. Afirmará que, en lugar de adoptar estilos foráneos, era necesario reflexionar sobre las especificidades de la región y con ellas formular las respuestas adecuadas al caso. Así lo efectuó con los métodos de enseñanza o con la distancia que afirmó respecto de las normas de la Real Academia Española.

Acerca del diseño de los edificios escolares, en el Informe de 1865 formula rasgos que no se generalizarían: alienta al emplazamiento de establecimientos en tierras con extensos jardines y frondosos árboles. Un segundo aspecto refiere a la importancia de la calefacción y la ventilación, donde curiosamente poco indica acerca de la luz –asunto clave en otros textos de la materia–. Los edificios deberían tener dos aulas –de aproximadamente ocho metros de ancho por nueve de largo–, un zaguán y una habitación para el preceptor. Las escuelas mixtas sólo eran consideradas en forma positiva para la temprana infancia y a cargo de maestras. Luego, los ciclos de aprendizaje se organizarían en espacios áulicos distintos.

Para cerrar esta descripción sobre los modos en que Sastre atendió la gestión de las escuelas, cabe referir al papel que le otorgó a la inspección escolar. Al menos desde sus actividades en Entre Ríos, cumplió la tarea de inspección trasladándose personalmente de pueblo en pueblo con el propósito de supervisar el cumplimiento de lo prescripto en las reglamentaciones. Evaluaba maestros, resolvía problemas de infraestructura, repartía manuales e impresos y, como destaca en este artículo, escribía y publicaba reflexionando sobre la educación elemental. En algún sentido, estas tareas que Sastre implementa para el cargo de inspector articulan las funciones técnicas o administrativas con las pedagógicas. Esto es algo distinto al perfil que se había conocido en la primera mitad del XIX en torno a los cargos de inspección escolar.<sup>12</sup> Es en este contexto que la figura de Sastre cobra relevancia.

---

11 El autor expresó: “Me cabe la satisfacción de haber sido yo el inventor é introductor de las nuevas mesas, mucho antes que se trajesen de los Estados Unidos otras, que si son de mas lujo que las mías, estas no les ceden en comodidad y otras ventajas” (Sastre 1865, pp. 17-18). Pero en el propio informe de Sastre de 1865 se incluye como apéndice un texto de Joaquín Requena que, a la vez que elogiaba las intervenciones del maestro, matizaba tal autoría. Indica sobre los pupitres: “En unas y otras escuelas se emplea el nuevo sistema de mesas norte-americanas, tan recomendado por el señor Sarmiento, y que el señor Sastre ha modificado ventajosamente haciéndolo mas adaptable á nuestras escuelas y menos costoso” (Requena 1865, p. 67).

12 Pienso, por ejemplo, en la figura de Saturnino Segurola. Este actuó como inspector del ramo en Buenos Aires durante algo más de tres décadas y, hasta donde he podido reconocer, no intervino en cuestiones pedagógicas ni transitó con frecuencia supervisando el devenir de los establecimientos.

## ESCRIBIR PARA EDUCADORES Y EDUCADORAS

La propuesta educativa de Sastre se enmarca en el contexto postindependiente, la emergencia de formas de gobierno republicanas, apegadas al catolicismo y a la necesidad por afirmar una renovación institucional. De no hacerlo, un destino aciago se afirmaría en el Río de la Plata. La lógica que Sastre caracteriza como igualitaria, democrática y de extensas posibilidades de crecimiento sería la única salida posible para superar las barreras impuestas por la "raza ibérica" o por las inequidades que se advertían en Europa con el desarrollo de la revolución industrial. Quienes deberían llevar adelante estos procesos de educación eran preceptores, maestros, maestras, madres e institutores. Para ellos escribe. Este elenco, en sí mismo, resulta sugerente y alude a un todo que estaba comenzando a ser considerado como tal. Estos integrantes, sin embargo, no fueron atendidos con una mirada uniforme, sino que respondían a diferentes aspectos y sobre ellos el autor formuló distintas apreciaciones.

La educación de la primera infancia era idealizada en el vínculo entre la madre y el niño o la niña. Las maestras podrían cumplir un buen papel en la educación elemental, incluso el autor no descartaba la educación mixta para niños de menos de ocho años, pero luego la enseñanza debía estar en manos de maestros o preceptores varones. ¿Para quiénes? Fundamentalmente, para niños también varones; el lugar de las niñas se diluye en sus reflexiones sobre la educación más avanzada.

En el elenco de formadores, también el autor refiere a los institutores. En *Consejos de oro*, por caso, lo hace aludiendo a un perfil ocupacional que, perfectamente, podría ser el de un maestro. Lógicamente, la distinción entre maestros e institutores pasaba por la articulación institucional de unos u otros. Y si bien en el texto que menciona a los institutores se intercalan pasajes referentes a ámbitos escolares, en las ilustraciones que acompañan a la edición de los *Consejos de oro* se privilegian escenas domésticas (Sastre 1859).

El texto más importante de Marcos Sastre acerca de las actividades de enseñanza se encuentra en la *Guía del Preceptor*. Su primera edición fue en 1857, cuando Sastre se desempeñaba en la Inspección General de Escuelas, como subalterno de Sarmiento. Esta obra se compone de una docena de breves textos y de algunos informes. Se trata de una constelación de artículos que tratan sobre procesos educativos a través de notas, discursos, reglamentos, modelos de tablas. Al igual que en otros textos, el conjunto sostiene un juicio optimista sobre el desarrollo educativo de la región, así como de una impronta católica articulando el conjunto.

¿Quién es el preceptor al que Sastre se dirige? Evidentemente, alguien que requiere ser guiado, varón y católico. Para caracterizar sus tareas explicita el carácter misional y la abnegación que los habría sostenido. Señala la tensión existente entre la importancia de esa tarea y la falta de consideración que se les daba a quienes "se consagran á este ministerio" (Sastre 1862, p. 32). Además de una mayor dotación pecuniaria, alentaba un sistema de pensiones que estimulase el ejercicio e hiciera llevadero el retiro en la vejez.

Asimismo, sostenía la necesidad de organizar los exámenes previos al nombramiento de los candidatos, no tanto por la incapacidad o ignorancia que ellos pudieran tener, sino por los peligros que supondría un preceptor inmoral o impío. En lo que respecta a sus tareas, indica que se alcanzarían buenos resultados con el seguimiento “fiel y escrupuloso” de determinados reglamentos. Así, parecería que cierta lógica administrativa repercutiría en una eficiente mejora.

En adición a esto, apunta la necesidad de profesionalizar la instrucción de los maestros con preparación y estudios específicos. No bastaba el oportunismo o voluntarismo de los interesados, sino que la afirmación de escuelas normales resultaba imperiosa. En las referencias que ensaya sobre estas instituciones, alude a ensayos puestos en marcha (en la propia Buenos Aires, en Córdoba, en Paraguay, en la Banda Oriental), así como a los esfuerzos practicados por la Sociedad de Beneficencia para la radicación de normales para el “bello sexo”. En cualquiera de los casos, Sastre no refiere a la posibilidad de que maestras norteamericanas fueran las que pujaran en este ámbito (como sucedería pocos años después con la presidencia de Sarmiento) ni alienta las normales mixtas.

Otra de las claves que reaseguraría el buen desempeño de un maestro se afirmaría en cierta confianza en la burocratización y la especialización. Esta impronta se aprecia en las operaciones cotidianas que debía realizar el preceptor. Al menos tres libros debían completar en forma periódica: el libro de entradas, el registro diario y el registro trimestral. Éste, por ejemplo, serviría para apuntar los movimientos de secciones de cada alumno y, en cualquier visita o inspección, lo que allí estuviera anotado podría ser ratificado. Además, la escuela debería conservar copias de las comunicaciones del Departamento con las distintas autoridades; Sastre detalla que este “legajo” debía estar cosido en el margen, incluido en una carpeta y ordenando con un índice. A ellos se añadiría una “libreta de lecciones” que tendría cada alumno, así como sus respectivos “cuadernos”. Sobre éstos, se detalla que pertenecían a los niños, pero que debían conservarse en la escuela. Con tal propósito, el preceptor debía conformar un archivo que sirviera de comprobante de los progresos de los alumnos. En suma, el acervo de las instituciones educativas cobraría un volumen de creciente complejidad que difícilmente pudiera haber sido completado con la buena voluntad de un candidato a maestro que no hubiera estado formado para el empleo.

#### ESCRIBIR PARA ALUMNOS Y ALUMNAS

Marcos Sastre fue un destacado autor de libros para los alumnos y alumnas de escuelas elementales. Firmó como propios textos para distintas temáticas, tales como lecciones de aritmética (*sic*), de geografía, de caligrafía ecléctica, sobre objetos, lecturas para la niñez, catecismos, gramáticas... No pocos de ellos fueron adaptaciones o traducciones que Sastre arregló para el ámbito institucional rioplatense. Por caso, una de las primeras publicaciones del autor fue un *Compendio de Historia Sagrada* que salió a la luz en Montevideo en 1832. Este texto, reproducido en latín, era acompañado por un

*diccionario latino-español* en el que se traducían al español las voces empleadas en el precedente texto.

Esta operación de traducción y adaptación ayuda a comprender cómo Marcos Sastre se desarrolló en tan diversas temáticas. Ortografía y gramática, geografía, aritmética, dibujo, catecismos religiosos... Pero entre las más diversas obras, aquella que mayor repercusión y tiraje tuvo fue *Anagnosia, o arte de leer*. El significado de su circulación puede advertirse en la caracterización que Sergio Pastormerlo hace de ella: fue un *bestseller*. Analizando el surgimiento del mercado editorial a fines del siglo XIX, indica que si las tiradas de José Hernández y Eduardo Gutiérrez eran asombrosas o incalculables, “las de *Anagnosia* resultan más bien inverosímiles” (Pastormerlo 2014, p. 25). ¿Por qué tal caracterización? La primera impresión del texto se realizó a fines de la década de 1840 en Santa Fe; en 1851 en Entre Ríos, hubo una segunda impresión; y en 1852, el gobierno de Buenos Aires lanzó una tercera. Y tras décadas, continuaba reimprimiéndose. En 1880, hubo dos ediciones –la 36° y la 37°–. Según afirmaba el propio editor, sólo con esta última se habían impreso 200.000 ejemplares y ello fue refrendado en el *Anuario* de Navarro Viola, donde se señaló que para entonces circulaban unos 3.000.000 de copias (Navarro Viola 1883, pp. 134-136). Estos números son muy significativos, pero el método de lectura era un impreso que, más que un libro, cabe considerarlo como un folleto. Costaba bastante menos que un libro: mientras que un cuaderno de *Anagnosia* se vendía en \$ 1 o 2 en 1871, el libro *El Tempe Argentino* valía \$ 20. Además, el método no sólo circuló como un único ejemplar –que llegó a tener unas sesenta y cuatro páginas–, sino que en algunas tiradas fue dividido en cuadernos, así como fue editado en cuadros murales para que sus ejercicios fueran colgados en las paredes de las aulas. Ubicarlo en este marco ayuda a comprender su difusión y el contexto de su circulación.

Se trata de un método de enseñanza que ofreció como novedad el hecho de no iniciar el aprendizaje mediante el deletreo o la recitación del alfabeto. La apuesta de Sastre se afirmó en lecciones consecutivas de progresiva complejidad atendiendo a sílabas, palabras o conjuntos de letras. Las preguntas del maestro debían puntualizar en el sentido o el “qué dice”, no en cómo se llama determinada letra. Recién en la lección 43 se le presentaría por primera vez al niño el alfabeto completo y se le enseñaría el nombre de cada letra (Sastre c. 1880, p. 18).

¿Y cómo interpretó Sastre a sus alumnos? Pocas veces hay niñas en sus caracterizaciones. Fundamentalmente son varones inmersos en contextos familiares. El apego entre la madre y el niño es referido como un rasgo clave de una buena crianza. Por oposición, de allí deriva una crítica a las amas de leche y la influencia que generarían: dejar a niños en esas “manos mercenarias” daría pie al arraigo de la maldad en el corazón de los pequeños. Y uno de los desafíos que tendría la escuela sería precisamente cambiar esas experiencias. Acompañando a infantes que crecieron entre “lecciones de maldad y pasiones viciosas”, la escuela debería erigirse para reencauzarlos en una senda virtuosa. Junto a ello parece sugerente aludir al papel del Estado respecto de la

educación. Se deduce de lo expresado que el desarrollo institucional es subsidiario del devenir formativo familiar. Incluso podría omitirse. En forma coherente, no enfatizará la obligatoriedad en la asistencia (Sastre 1865, pp. 2-7).

Inmerso en el conjunto de estrategias educativas, así como del deber ser esperado de estos niños, se encuentra un orden. Rasgos acerca de este horizonte se recrean en una de las pocas publicaciones firmadas por Sastre en los *Anales de la Educación Común*. En diciembre de 1858, retrató lo que consideraba una mala escuela. En sus tareas de inspección le tocó visitar Zárate, al noroeste de Buenos Aires, donde encontró que la escuela pública tenía veinticinco alumnos registrados. De ellos asistían poco más que la mitad. Pero incluso con estos pocos niños presentes no habría otra escuela en toda la provincia que “esté en igual desorden”.<sup>13</sup> ¿Qué entiende por tal concepto? Alude al comportamiento de los niños y al método del maestro:

...parte de los alumnos se entretienen en entrar y salir a discreción, y en jugar en la puerta de la escuela y en la calle, mientras el preceptor con una tenaz concentración se ocupa en dar sus lecciones por el sistema individual.<sup>14</sup>

Para el inspector este maestro no tenía mala voluntad, de hecho era honrado y laborioso, pero descuidado en el seguimiento de la reglamentación, así como despreocupado por los preceptos de la higiene. He aquí otra nota acerca de la necesaria preparación que requerían los educadores.

En sus interpretaciones, una sostenida referencia al catolicismo se mantiene como telón de fondo, ya sea en sus menciones al orden, al apostolado de los educadores, al deber ser de los alumnos. El hombre estaría en la obligación de trabajar incesantemente en mejorarse, en acercarse a la perfección y, en la medida de lo posible, seguir la obra de Dios. En suma, se trató de escuelas que, por lo común de hecho pero en algunos casos de manera deliberada, buscaron legitimar el orden político y reafirmar las jerarquías del orden social. Y si en este asunto clave no cambió a lo largo de toda su trayectoria, lo hizo, en cambio, en otros puntos. Ello no resulta extraño a la luz del lapso que transcurrió entre sus primeras y sus últimas publicaciones. Así, por ejemplo, la lógica de las *Lecciones sobre los objetos comunes y educación*, que editó en su vejez (la primera edición es de 1886), presupone diálogos entre alumnos y maestras o madres. Conversaciones que serían estimuladas, en alguna medida, a partir de la curiosidad e inquietud de los niños. No se encuentra un vínculo similar en los textos que Sastre publicó hacia 1850. Paulatinamente, el modelo del catecismo –con preguntas y respuestas que dejaban poco lugar para la espontaneidad– fue mitigándose. En su *Ortografía Castellana Americana*, que para el año 1876 tenía una sexta edición, el autor advertía que el texto estaba organizado en forma “diálogo-espositiva”, adaptado de modo tal que las respuestas por sí solas tuvieran sentido y pudieran “recitarse sin las preguntas”

13 “Extractos del Informe del Inspector General de Escuelas. Escuelas de San Pedro, Zarate y Baradero. 1858”, en *Anales de la educación común*, año 1, núm. 2, p. 49.

14 *Ibidem*.

(Sastre 1876, p. 3). Entonces, al compás de cierta sensibilización sobre el papel de los alumnos y las alumnas, Sastre insinúa algunos matices que apenas atenúan una lógica sostenida por el recitado y la memorización.

#### ALGUNAS CONCLUSIONES Y VARIAS PREGUNTAS PENDIENTES

La hipótesis que se ha afirmado a lo largo del artículo sostiene que Marcos Sastre escribió para lectores ligados al ámbito educativo, a la vez que ayudó a darle forma a ese mercado. Si bien cuando él interviene ya existía un catálogo de impresos relacionados a la temática, aquí se afirma que, con las obras de Sastre, el conjunto de textos referentes a la educación elemental editados en el Río de la Plata cobró una mayor dimensión. Y si bien no resulta sencillo cuantificar la envergadura de esta producción –su tirada, circulación o uso–, el panorama descripto ofrece rasgos que permiten reconocer un horizonte.

Se han revisado algunas de las concepciones con que se pondera la trayectoria de Marcos Sastre. Su caracterización como un “desinteresado maestro” o un “apóstol de la educación” ha sido puesta en tensión. Nada tiene de extraño que Sastre haya buscado lucrar con su producción. Pero se trata de una temática ajena a los interrogantes de una historiografía más preocupada por ideales supuestamente inmanentes –el espiritualismo o el patriotismo– que por estos aspectos más mundanos. Aquí se ha procurado contextualizar el marco en que estas obras circularon y, en la medida de lo posible, tratar de comprender la configuración del ámbito educativo sugerida en torno a estos textos.

El papel del Estado en este proceso de modelación fue importante. No es casual que el primer folleto ligado a las escuelas primarias que Sastre publicó haya sido financiado por la provincia de Entre Ríos en 1852. No fueron pocos los ejemplares suscriptos por los gobiernos para que estos textos fueran distribuidos en las escuelas, aunque resulta aún necesario conocer con mayor detalle el volumen de estas cifras. Pero todo indica que el beneficio del autor y el de un par de imprentas o casas editoriales que lo acompañaron fueron también interesadas en el proceso. Para corroborar esto puede advertirse que tres empresas distintas publicaron, entre 1871 y 1907, catálogos con los títulos y los precios de las obras de Sastre (Sastre 1871, 1881, 1907). El catálogo de 1871 fue realizado para la Exposición Nacional que se llevó a cabo en Córdoba. El folleto fue firmado en forma conjunta por los impresores Ángel Estrada, Pablo Coni y Carlos Casavalle, quienes detallaban los títulos que tenían disponibles de Marcos Sastre, así como sus precios para la venta por unidad, docena, gruesa y millar. En la advertencia apuntaban acerca de “la asombrosa aceptación y circulación que han tenido [dichas obras] y vá en aumento sin bombo, sin favoritismo, sin protección oficial, triunfando de los obstáculos que sin cesar les han opuesto la envidia” (Sastre 1871, p. s/n). Otro rasgo que alude a dicha distribución ha sido señalado por Pastormerlo: tempranamente las obras de Sastre llevaron estampadas advertencias sobre los derechos que le cabían al autor o al editor (2014, p. 25).

Un desafío pendiente radica en continuar dándole densidad a una historia cultural de estos textos y sus autores contemporáneos. Esto implicaría articular la producción de Marcos Sastre, con la de otros contemporáneos. Además de las reconocidas obras de Domingo F. Sarmiento, Juana Manso o José Manuel Estrada, hubo otros impresos acerca de la temática. La edición de los *Anales de la Educación Común de Catamarca* (con varios números a principios de la década de 1870), los periódicos *La Escuela Primaria* y el *Auxiliar Nemónico*, los manuales para preceptores de Vicente García Aguilera (1875) o el crítico texto con que Pedro Arnó (1871) caracterizó las propuestas del propio Marcos Sastre. Estos son ejemplos de un abanico de intervenciones dinámico, que no se limitó al puerto de Buenos Aires, no supone una exclusiva presencia de libros (también folletos o publicaciones seriadas tuvieron una presencia significativa) y no se restringe a Marcos Sastre. La trayectoria de José Manuel Estrada, sus vínculos con la editorial de su hermano y la ocupación de puestos claves en la burocracia estatal ofrece un panorama con aristas semejantes. Y según ha sostenido Alejandro Eujenán, con estas intervenciones se produjo una significativa modulación en el perfil de la actividad editorial. A diferencia de los editores de mediados del siglo XIX, en los que predominaba el interés comercial por sobre las actividades de edición, con la expansión del sistema educativo y el patrocinio del Estado, se consolidó la empresa editorial y emergieron escritores especializados en obras para ese mercado (Eujenán 1999, pp. 580-581). Siguiendo esta hipótesis, la producción de Marcos Sastre ofrece rasgos que permiten caracterizarlo como un escritor especializado en el ámbito educativo.

¿Cuánto dinero ganaba Sastre con las ventas de sus obras? No conocemos registros que permitan reconstruir dichos beneficios. Sólo algunas referencias indirectas: cuando Sastre murió, en febrero de 1887, no dejó testamento. En su sucesión apareció un conflicto entre los hijos de su primer matrimonio y los de la viuda Matilde Brea (con quien había contraído nupcias en 1880). Tras enumerar los bienes inventariados, el tasador apunta sobre los derechos de autor:

...no me es posible determinar su importancia pecuniaria, porque ella depende muy principalmente de los arreglos que se hagan con los editores. Me ocupo de este punto y tan luego como celebre algún convenio le someteré a la judicial aprobación.<sup>15</sup>

Lamentablemente, ni uno ni otro detalle se agregará en el curso del expediente.<sup>16</sup> Pero la viuda de Sastre no perdió vínculos con el asunto. En 1895, presentó una propuesta de venta al Consejo Nacional de Educación. Ofrecía a la venta cuatrocientos ejemplares de las *Lecciones sobre los objetos comunes* y los *Consejos de Oro* de Sastre. Los miembros del consejo confirmaron la ausencia de copias de dichos textos en el de-

15 Archivo General de la Nación, Tribunal Sucesiones n° 8336.

16 Hay un artículo de Fernando Coni Bazán en que se recuperan algunos de los arreglos entre la imprenta Coni y Marcos Sastre. Allí el autor detalla que, tras el fallecimiento del educador, se le entregaron a la viuda \$ 100 moneda nacional en concepto de algún pendiente que pudiera haber quedado de los contratos subscriptos con Sastre (Coni Bazán 1861, p. 8).

pósito, evaluaron el precio al que eran ofrecidos y aceptaron la propuesta “considerando que aquellos textos tienen una salida regular y siendo los precios inferiores a los que hemos pagado”.<sup>17</sup> Por esta operación la viuda de Sastre recibió \$ 320 moneda nacional.

Finalmente, una segunda nota acerca de este elusivo –e interesante– asunto se explicita en la propia renuncia que, en respuesta al decreto del gobernador Saavedra, presentó Sastre en 1865. Indicó:

En la alternativa, pues, de renunciar ó el empleo, ó mi propiedad literaria, opto sin vacilar por lo primero, no solo por el imperio de la necesidad, sino por la esperanza que me alienta de continuar el bien que creo hacer á la educación popular publicando nuevas obras elementales... (Sastre 1865, p. s/n).

El conjunto suma elementos que contribuyen a darle densidad a las aristas que integran procesos de una historia política, social y cultural acerca de la cual aún restan muchos asuntos por conocer.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACREE, W., 2013. *La lectura cotidiana. Cultura impresa e identidad colectiva en el Río de la Plata, 1780-1910*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- ALONSO DE D'ALCAINE, M. DEL C., 1942. *Marcos Sastre*. Avellaneda: Nueva Vida.
- ANALES DE LA EDUCACIÓN COMÚN, 1858-1560. Buenos Aires: sin datos.
- ANALES DE LA EDUCACION COMÚN DE LA PROVINCIA DE CATAMARCA, 1873. Catamarca: Imprenta del Colejio Nacional.
- ARNÓ, P., 1871. *El porvenir del país comprometido: el Sr. Sastre y las escuelas*. Buenos Aires: Imprenta de El Nacional.
- BUSTAMANTE VISMARA, J., 2008. De cómo las escuelas de primeras letras se transformaron en escuelas primarias en la campaña de Buenos Aires a mediados del siglo XIX. *Entrepasados*, n° 33, pp. 127-142.
- BUSTAMANTE VISMARA, J., 2018. Maestros reflexionando sobre educación elemental en tiempos de estados provinciales (Río de la Plata, 1820-1840). En: F. FIORUCCI Y L. G. RODRÍGUEZ (comps.), *Intelectuales de la educación y el Estado: maestros, médicos y arquitectos*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes. pp. 18-44.
- BUSTAMANTE VISMARA, J. (presentación). En prensa. *Marcos Sastre. Informe preliminar sobre la educación popular y otros escritos*. La Plata: Universidad Pedagógica Nacional.
- CARUSO, M. Y RODRÍGUEZ WEHRMEISTER, M., 2018. Significados divergentes de lo “popular”. Sarmiento, Sastre y sus aliados en la educación primaria de la ciudad de Buenos Aires durante el período liberal temprano (1852-1872). *Historia y Memoria*, vol. 7, pp. 423-465.
- CORDERO, H.A., 1968. *Marcos Sastre. El propulsor de la Educación y las Letras desde Rivadavia a Sarmiento*. Buenos Aires: Claridad.
- CONI BAZÁN, F.A., 1961. Obras didácticas de Marcos Sastre. Conferencia pronunciada en el Museo de la Casa de Gobierno. *Revista Mayo*, tomo II, n 2, 1961, pp. 5-15.
- DARNTON, R., 1987. *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia cultural francesa*. México: Fondo de Cultura Económica.
- DARNTON, R., 2006. *El negocio de la ilustración. Historia editorial de la Encyclopédie, 1750-1800*. México: Fondo de Cultura Económica.

17 Archivo General de la Nación, Consejo Nacional de Educación, caja 26, expediente 1191.

- EUJENIÁN, A., 1999. La cultura: público, autores y editores. En: M. BONAUDO (dir.) *Nueva Historia Argentina. Liberalismo, estado y orden burgués (1852-1880)*, tomo IV. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 545-605.
- GAGLIANO, R., 2018. La construcción de un intelectual rioplatense. Marcos Sastre en el Salón Literario de 1837. En *Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana*, Montevideo.
- GARCÍA AGUILERA, V., 1875. *Manual del Preceptor Argentino y del inspector de escuelas por Vicente García Aguilera. Rector del Colejio Nacional de la Rioja, ex – Inspector Jeneral de Escuelas*. Buenos Aires: Imprenta de Pablo Coni.
- KATRA, W. H., 2000 *La generación de 1837. Los hombres que hicieron el país*. Buenos Aires: Emecé.
- MYERS, J., 1998. La revolución de las ideas, la generación romántica de 1837 en la cultura y en la política argentina. En N. GOLDMAN (dir.) *Nueva Historia Argentina. Revolución, república, confederación (1806-1852)*, tomo III, Buenos Aires: Sudamericana, pp. 381-445.
- NAVARRO VIOLA, A., 1883. *Anuario bibliográfico de la República Argentina. Año V*. Buenos Aires: Imprenta M. Biedma.
- NEWLAND, C., 2014. El desarrollo de la educación elemental en Buenos Aires 1852-1862. En A. MARTÍNEZ BOOM Y J. BUSTAMANTE VISMARA (comps.) *Escuela pública y maestro en América Latina. Historias de un acontecimiento, siglos XVIII-XIX*. Buenos Aires/Bogotá: Prometeo/Universidad Pedagógica Nacional, pp. 287-310.
- PARADA, A. E., 2007. Los itinerarios lectores de un librero cultural. El Catálogo de la Librería Argentina de Marcos Sastre (1835). *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, tomo LXXII, n° 289-290, pp. 215-245.
- PASTORMERLO, S., 2014. 1880-1899. El surgimiento de un mercado editorial. En J. L. DE DIEGO (dir.) *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 1-29.
- PRADO Y ROJAS, A. (recopilador), 1877. *Nueva Recopilación de Leyes y Decretos de la Provincia de Buenos Aires (1810 - 1876)*. Tomo IV. Buenos Aires: Imprenta del Mercurio.
- PRADO Y ROJAS, A. (recopilador), 1878a. *Nueva Recopilación de Leyes y Decretos de la Provincia de Buenos Aires (1810 - 1876)*. Tomo V. Buenos Aires: Imprenta del Mercurio.
- PRADO Y ROJAS, A. (recopilador), 1878b. *Nueva Recopilación de Leyes y Decretos de la Provincia de Buenos Aires (1810 - 1876)*. Tomo VI. Buenos Aires: Imprenta del Mercurio.
- REQUENA, J., 1865. Apéndice a la educación popular. En: M. SASTRE, *La educación popular en Buenos Aires: memoria presentada al Consejo de Instrucción Pública*. Buenos Aires: Morta, pp. 65-71.
- SASTRE, M., 1832. *Compendio de la historia sagrada seguido de un diccionario latino-español para el uso de los que desean entender la lengua latina*. Montevideo: Imprenta de la Caridad.
- SASTRE, M., 1840. *Cartas a Genuaria*. Buenos Aires: sin datos.
- SASTRE, M., 1852. *Reglamento general para las escuelas de educación primaria en el estado de Entre Ríos*. Concepción del Uruguay: Imprenta del Colejio.
- SASTRE, M., 1853. *Americana o anagnósia*. Buenos Aires: Imprenta del Pueblo.
- SASTRE, M., c. 1853. *Esposición de D. Marcos Sastre ante el pueblo y el gobierno sobre la injusticia de su encarcelamiento y separación del empleo de Director de la Biblioteca Pública*. Buenos Aires: Imprenta de Mayo.
- SASTRE, M., 1858. *Anagnósia, o Arte de leer. Verdadero Método para enseñar y aprender a leer con facilidad, sin deletreo, sin cartilla, ni silabario, inspirando al mismo tiempo a los niños afición a la lectura y amor a la virtud y al trabajo*. Buenos Aires: Librería de Pablo Morta.
- SASTRE, M., 1858. *El tempe argentino: impresiones y cuadros del Paraná*. Buenos Aires: Imprenta de Mayo (Biblioteca Americana, tomo V).
- SASTRE, M., 1859. *El tempe argentino o el delta de los Ríos Uruguay, Paraná, y Plata*. Buenos Aires: Morta Editor.
- SASTRE, M., 1859. *Consejos de oro sobre la educación: dedicados a las madres de familia y a los institutores*. Buenos Aires: P. Morta.
- SASTRE, M., 1860. *El nuevo grigera: prontuario de agricultura, ganadería, industria, medicina casera y economía doméstica*. Buenos Aires: Morta.

- SASTRE, M., 1862. *Guía del preceptor*. Buenos Aires: D. Pablo Morta.
- SASTRE, M., 1864. *Selección de lecturas ejemplares para la enseñanza primaria*. Buenos Aires: El Nacional.
- SASTRE, M., 1865. *La educación popular en Buenos Aires: memoria presentada al Consejo de Instrucción Pública*. Buenos Aires: Morta.
- SASTRE, M., 1871. *Catálogo de las obras de Marcos Sastre Director de Escuelas Municipales de Buenos Aires presentadas en la Exposición Nacional de Córdoba, publicadas por sus principales editores*. Buenos Aires: Angel Estrada - Imprenta Americana, Pablo Coni, Imprenta, Carlos Casavalle, Imprenta y Librería de Mayo.
- SASTRE, M., 1873. *Lecciones de aritmética (sic) para las escuelas primarias de niños y niñas*. Buenos Aires: Pablo E. Coni.
- SASTRE, M., 1876. *Ortografía castellana americana*. Buenos Aires: Imprenta de Pablo E. Coni.
- SASTRE, M., c. 1880. *Anagnosia. Cuaderno 2º: método para enseñar a leer en pocos días*. Buenos Aires: Ivaldi & Checchi.
- SASTRE, M., 1881. *Catálogo de las obras de D. Marcos Sastre*. Buenos Aires: Imprenta de Ostwald y Martínez.
- SASTRE, M., 1881. *Lecciones de gramática castellana por el Dr. D. Marcos Sastre*. Buenos Aires: Tip. de la Escuela de Artes y Oficios.
- SASTRE, M., 1885. *Lecciones de geografía. Introducción al primer libro de Smith precedidas de la geografía de la República Argentina por el Dr. D. Marcos Sastre*. Buenos Aires: Igon Hermanos Editores.
- SASTRE, M., 1886. *Lecciones sobre objetos comunes y educación: para guía de las maestras y de las madres de familia*. Buenos Aires: Igon Hermanos Editores.
- SASTRE, M., 1886. *Consejos de oro sobre la educación: Dirigidos á las madres de familia y á los institutores*. Buenos Aires: Igon Hermanos.
- SASTRE, M., 1907. *Obras de Marcos Sastre: Catálogo analítico*. Buenos Aires: Imprenta Ivaldi y Checchi.
- WEINBERG, F., 1958. *El salón literario de 1837*. Buenos Aires: Hachette.